

MÉXICO Y EL SOCIALISMO

Rosalío Morales Vargas

Chihuahua, 30 de mayo de 2024

¿Es posible el socialismo en México? La respuesta a la pregunta anterior es afirmativa si estimamos que existen condiciones materiales para ello, pero esta certeza aminora al examinar los factores subjetivos, que van del nivel de organización, grado de unidad, peso específico de la fuerza socialista, la capacidad de dirección, la magnitud del acompañamiento a los movimientos sociales; todo lo cual es importante para robustecer que el sentido afirmativo de la pregunta se concrete. Para quienes nos pronunciamos por abolir las relaciones de explotación, desigualdad y despojo y consideramos que el actual sistema capitalista entronizado en la inmensa mayoría de países del planeta sólo engendra opresión y desesperanza y que no hay salida para los problemas del mundo bajo este régimen inicuo, es menester darnos a la tarea de acrecentar los elementos de subjetividad. Estamos convencidos a plenitud que esta forma de organizar la sociedad expolia a las y los trabajadores, propicia la acumulación desmedida en unas cuantas manos, recrudece los conflictos entre naciones, destruye la naturaleza, discrimina a las mujeres y a las poblaciones originarias, lanza al arroyo a crecientes franjas humanas de desposeídos, precariza el trabajo de miles de millones de seres humanos, recurre a la economía de casino

con la especulación financiera, viola soberanías nacionales y escala la letalidad de las guerras: en fin, un proyecto de muerte que conduce a la humanidad al abismo.

El régimen perverso de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio se torna abominable, los grandes monopolios y corporaciones son los únicos beneficiarios, esto nos conduce a pensar y actuar reiterando que transformaciones profundas son necesarias y urgentes, tanto en la estructura económica, como en el régimen político y las relaciones sociales. Pero infortunadamente el colapso de la vieja sociedad y el alumbramiento de la nueva no se producen de manera automática por efecto de las desventuras y calamidades producidas por el lucro mafioso, la ganancia indebida, la renta parasitaria, la infamia de las guerras y el cataclismo ambiental; nada es mecánico, ni las fuerzas económicas operan en el vacío. El futuro será decidido por los sectores populares en lucha. No hay fatalismo determinista ni para las victorias, ni para las derrotas.

Decía Marx que la historia la hacen las mujeres y los hombres pero no a su arbitrio, sino en base a la presencia de ciertas condiciones materiales, estén éstas bien desarrolladas, o existan al menos de manera embrionaria; en igual forma hay que tener en cuenta que la humanidad siempre se

plantea objetivos que pueden ser alcanzados, so pena de caer en la fraseología ampulosa o la frustración desencantada, y estos objetivos sólo se logran atendiendo las circunstancias reales en que se actúa; aunque desde luego, aquí juegan un papel importantísimo la voluntad, el entusiasmo, la entrega a una causa y el índice de organización. Como la idea de socialismo está íntimamente ligada a la de revolución, es imprescindible construir los instrumentos para realizarla, destacamos dos: un sólido movimiento de masas autónomo e independiente y un partido de la clase obrera y el bloque oprimido de la sociedad.

En nuestro país viene madurando desde hace decenios cierto contexto material que hace viable la sociedad sin explotación por la cual combatimos: en lo económico una enorme concentración de la propiedad y el ingreso; en lo político un régimen que no alcanza a valorar la importancia de los movimientos sociales, pero junto a ello, una opinión ciudadana más informada y con interés en los asuntos públicos; en lo social, la conformación de redes de lucha, unas abiertas, otras subterráneas. A la vez, son antiguos en México embriones y escuelas de socialismo, como son el sistema ejidal, el comunismo, el sindicalismo independiente, el cooperativismo y la economía solidaria, el asambleísmo comunitario; aunque deformados, mediatizados y desnaturalizados por la densa urdimbre de lazos capitalistas, y que sin embargo, conservan cierto discurso de

su misión histórica, porque sus objetivos siguen incumplidos. Nuevos movimientos muy prometedores irrumpen con fuerza en la escena política como el feminismo antisistémico y el ecosocialismo.

¿Por qué hablar de socialismo y partido socialista hoy en México? Porque es necesario divulgar de manera amplia esta propuesta de reorganizar del estado y la sociedad, combatiendo las tergiversaciones y embustes propagados históricamente por los voceros de la burguesía; porque es la alternativa para remediar los males de una sociedad enferma de violencia, desigualdad y desencanto; porque se está asistiendo en el orbe a una embestida de la derecha y ultraderecha reaccionarias; porque debemos impedir que se imponga el relato de las clases dominantes de que el socialismo es un modelo derrotado y condenado al fracaso; porque el capitalismo produce crisis múltiples que enajenan la conciencia y cercenan al ser humano; porque hay fuerzas oscuras que adulan los privilegios y se ufanan de mantener las desigualdades; porque trabajamos por fortalecer el sujeto del cambio y que en modo alguno es un ente predeterminado por la historia, sino aquel que se afirma al calor de las luchas políticas y los combates sociales y que tiene larga data de gestación y desarrollo.

La idea de construir un partido de inspiración socialista no nace por caprichos individuales o de grupo, no por una moda o descubrimiento repentino, sino por la necesidad de modificar de tajo lo existente

y debe atender a una exigencia perentoria: desentrañar la madeja de la situación histórica concreta, ya que este partido en germen no es para cualquier tiempo y lugar, sino para el aquí y el ahora, por lo cual no puede ser calca ni copia, aunque por supuesto, se deben de tomar en cuenta las experiencias nacionales e internacionales, sus aciertos y errores, sus alcances y limitaciones. Las enseñanzas de la crisis de los partidos comunistas del llamado "socialismo real" de Europa del Este y su comprensión, nos brinda la posibilidad de edificar un instrumento emancipatorio sin lastres burocráticos, sin seguidismos acríticos, a repensar nuestras propias prácticas apelando a nuestras referencias mayores: un ideario de justicia e igualdad, una actuación democrática incuestionable y una ética incorruptible.

La brega por el socialismo en México está fincada en la historia de las clases subalternas. No puede considerarse la idea y combate por el socialismo en este suelo como algo extraño a las luchas sociales del pueblo mexicano. Al menos desde la segunda mitad del Siglo XIX, florecieron ideas, se publicaron proclamas y se desarrollaron acciones con una motivación socialista que la historia de bronce no consigna, como el exhorto del Manifiesto de Chalco elaborado por Julio López en 1868 donde se declaraba la aspiración al socialismo y la supresión de todo lo que fuera tiranía, oponiéndose al despojo de las comunidades indígenas por el liberalismo triunfante. Desde el principio del Siglo XX

hasta nuestros días, el combate por una sociedad emancipada ha estado presente en la palestra nacional, intentando esclarecer el significado del socialismo y a la vez, desenmascarar la intentona de las clases explotadoras de deformarlo.

Al emprender un esfuerzo de la envergadura en que estamos empeñados, entendemos a plenitud que existen otras y otros que luchan por las mismas causas que nosotr@s y en tal virtud, este partido será inacabado, en construcción permanente, en búsqueda de unidades más amplias, en reformulación fecunda de programa, estrategia, táctica y línea de organización, para lo cual es ineludible establecer diálogos constructivos y fraternales con otras organizaciones que se reclaman socialistas, aceptando que no existe alguna, incluyéndonos, que posea el monopolio de la verdad y reconociendo que la actividad dispersa mengua y en ocasiones diluye la posibilidad de tener un peso político mayor en la sociedad mexicana. Un componente esencial del partido, su médula, es la moral revolucionaria a toda prueba: no corromper ni corromperse, tampoco tolerar atmósferas opresivas, ni transigir con la sumisión, mentiras, manipulación o engaños. Además, si formamos un partido es para la acción y para hacerlo ya, no para un futuro indeterminado. Por el camino del después, se llega siempre a la casa de nunca.

El socialismo implica una transformación de fondo en las vertientes económicas, políticas, sociales y culturales. Supone un

modo de producir, distribuir y consumir diferente al actual, pugna por un estado de las y los trabajadores orientado a la extinción del mismo, el ejercicio de una forma de poder desde la base social, relaciones de hermandad y cooperación entre los pueblos, un constante mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la sociedad en su conjunto comenzando por el polo marginado de ésta; en la arista ideológico- cultural la desenajenación de las personas para no ser presas del egoísmo y la mezquindad, la construcción de la mujer y el hombre nuevos, relaciones acrecentadas de fraternidad entre los diversos sectores del pueblo, el desarrollo de todas las potencialidades del ser humano. En fin, el socialismo es no sólo la socialización de los medios de producción, sino un movimiento revolucionario representante de los intereses de las y los expoliados por el capital y una cultura del buen vivir en armonía con la naturaleza.

La revolución no es un acto cataclísmico producido un día cero, que cae como un rayo en cielo sereno, sino un proceso que cursa varios momentos, no de un etapismo fragmentado, sino eslabones de una misma cadena social, es la articulación de coyunturas políticas con continuidades y rupturas. Las y los socialistas debemos atender rigurosamente el desarrollo y tomar el pulso del comportamiento de las distintas fuerzas sociales, observando siempre la brújula de que no formamos un grupo aparte de los demás organismos socialistas, que

procuramos destacar los intereses comunes de los explotados a escala internacional y aunque luchemos por las demandas inmediatas de los sectores más golpeados por la crisis capitalista, defendemos el porvenir del movimiento, por lo cual es necesario establecer alianzas y compromisos donde logremos acumular fuerzas para lanzarlas contra el enemigo de clase, teniendo como guía el objetivo del socialismo, sin ilusiones vanas de un reformismo gradualista que sostiene que es posible ataviar al capitalismo de rostro humano.

En México particularmente no debemos ser presas de un doble error político potencial: el primero ver a la 4T como la culminación de nuestros anhelos de justicia social y el otro, eludir apoyar iniciativas como el combate a la corrupción, la nacionalización de las empresas estratégicas, el avance de los programas sociales; pero teniendo siempre en cuenta que esas medidas por si solas no representan los sueños emancipadores de una sociedad sin expolios y desigualdades. Es menester recalcar que la lucha por el socialismo no seguirá una línea de evolucionismo unilineal, sino que habrá muchos altibajos y zigzags, victorias parciales y saltos en la marcha gradual del desarrollo. No puede obviarse el mencionar que la revolución no es un simple cambio de personas en los órganos del estado y ni siquiera la colectivización de los medios de producción, sino una mutación profunda en el terreno ideológico- cultural, una

mentalidad nueva y una denodada práctica igualitaria.

Una estrategia de la revolución es indispensable para poner los pilares de la sociedad desalienada. Precisamos conocer al dedillo la composición de las clases y las fuerzas políticas en la sociedad mexicana, atisbar el sentido en que se mueven, las demandas que enarbolan; elucidar las que pueden ser aliadas en la lid social libertaria y estar siempre ciertos a no reducir la estrategia a la táctica porque puede desembocar en pragmatismo y la táctica a la estrategia que puede conducirnos a un doctrinario hueco. Declaramos que no nos rendimos ante los obstáculos de esta época sombría caracterizada por la amenaza de una catástrofe nuclear, un desastre ambiental y una precarización del mundo del trabajo y estamos convencidos de que existe una alternativa que detenga la precipitación del mundo hacia el despeñadero; el socialismo a escala internacional puede detener la locura del planeticidio. Pero será un socialismo con una democracia desde abajo y mayor que cualquiera existente a lo largo de la historia, un socialismo que escape de la trampa del productivismo capitalista, un socialismo internacionalista y defensor del ambiente, un socialismo feminista y sin rastro de despotismo, un socialismo que no repita errores que mucho nos han costado, que no se asfixie el pensamiento crítico, que combata los sectarismos impotentes, las arrogancias librescas, que no convierta las

ideas emancipadoras en un dogma inamovible o una religión seglar.

Las formas para llegar a nuestro objetivo y los métodos de lucha a utilizar serán variadas; van desde los combates por reformas progresistas, sin olvidar que hay un momento de ruptura, hasta la implementación de autodefensas populares, pasando por las peleas gremiales democráticas, la derrota del sentido común conservador y la cultura política acomodaticia; los deseos y las aspiraciones de avanzada deben transformarse en ariete de lucha. Estamos contra el cretinismo electoral, para el cual la conflictividad social se resuelve únicamente en las urnas, pero tampoco coincidimos con su opuesto, el cretinismo antielectoral que sólo alcanza a ver los comicios como un circo o una simulación. Todas las formas de lucha tienen su validez sabiendo combinarlas adecuadamente. Si los gobiernos progresistas escabullen el bulto para salir de la lógica neoliberal, escamotean derechos de los trabajadores, favorecen el extractivismo voraz, benefician la acumulación de capital para una oligarquía insaciable, y no responden con entereza al imperialismo guerrillero; ha llegado la hora de plantear a la sociedad un itinerario socialista. ¡Este es el desafío!